los jovenes "in"-conformes

Los nuevos conservadores. En un país donde la mayoría son los jóvenes —la nueva mayoría, les llama Héctor Aguilar Camín— no es de extrañar que haya jóvenes conservadores. Sí lo es, que haya una mayoría de jóvenes conservadores. Al menos es lo que refleja un informe de investigación sobre la inconformidad juvenil, que por pudor —intuyo— se le llamó Algunas características del ITESO y de las personas que lo constituímos, publicado por el Departamento de Ciencias Sociales en noviembre de 1984.

Dicen los que redactaron las *Orientaciones fundamentales*: "Nuestro compromiso social se fundamenta en nuestra concepción del hombre. Partiendo de esta base comprendemos que la situación social de México es estructuralmente injusta"; y posteriormente: "Creemos que en la promoción del cambio social la Universidad tiene un papel importante. Ahondando en su tarea de investigación científica, de análisis objetivo, de ensayo de aplicación práctica..." (3.3.4 y 3.3.6).

El ITESO es joven, anda en los 27 entrados. Joven precoz, trata deliberadamente de crear inconformidad social, no con las colegiaturas, en sus alumnos. Eso reza una *orientación fundamental*. Sus profesores —menos jóvenes, aunque exalumnos del ITESO en su mayoría— tratarían de inconformar a sus alumnos. Pero los alumnos se inconforman por la calidad de sus maestros. Y los funcionarios también.

En el ITESO la gente se siente bien. Se lee en el informe: "es una institución en la que la gran mayoría vivimos muy contentos, volcados hacia dentro como una familia, ocupados, si se quiere, en la formación profesional y técnica de los alumnos, pero de espaldas a la grave problemática nacional y sin mucha posibilidad de sacudir ese bienestar interno en beneficio de una concientización de la problemática externa al ITESO. Todo ello debido, de una parte, a la extracción social de sus componentes, principalmente de los alumnos y sus familias, cuya demanda principal al ITESO es la formación profesional y, por otra parte, a la etapa de consolidación académica y administrativa por la que pasa el ITESO..." (p. 31).

Tal vez valga la pena refrescarnos la memoria: "cabe entonces preguntarnos si la Iglesia y en concreto ciertas órdenes religiosas docentes han tomado suficientemente en cuenta al emprender su apostolado educativo, este condicionamiento que: a) liga su trabajo a clases sociales menos permeables a su labor apostólica y menos decisivas a su actuación posterior; b) las hace aparecer ante la sociedad como aliadas de los ricos en un país urgentemente necesitado de testimonio de la iglesia de los pobres; c) frena el proceso de integración social al favorecer con esa educación la permanencia de la actual estructura social; y d) obligará a las escuelas privadas a encarecerse más en el futuro por el costo creciente de la educación" (*Estudio de los colegios de la Compañía de Jesús en México* 1968, pp. 717-718).